

Discurso en el Palacio Municipal (Palacio de la Exposición) 15 de mayo de 1921

Valencianos:

No puedo expresaros el estado de mi ánimo, después de un recibimiento tan hermoso, tan entusiasta y sobre todo tan espontáneo.

Aunque yo hubiera escrito diez veces más de lo que he escrito, aunque hubiese cantado a Valencia con aquellos acentos que no hubiesen encontrado en ningún poeta, desde Homero hasta el presente, aunque hubiera realizado las mayores hazañas en el campo de la acción o en el campo de las letras, no llegaría a colocarme al nivel, no llegaría a merecer una manifestación de cariño tan grande como la que me tributáis.

No tengo aquí más que un mérito para vosotros: el mérito de ser hermano vuestro de nacimiento y el mérito de que allá donde voy, la imagen de Valencia, que es la imagen de mi niñez y de mi juventud, de lo más hermoso de mi vida, me acompaña en todas partes.

En esta ocasión, durante los días que voy a permanecer en Valencia, con más tranquilidad y con más fuerza, yo os diré cómo la imagen de Valencia ha venido acompañándome en todas mis peregrinaciones, que casi han abarcado toda la tierra.

Unas veces el recuerdo ha sido por contraste, cuando yo contemplaba la gigantesca ciudad de Nueva York, por la fuerza del contraste volvían a mi memoria los campos sonrientes de Valencia.

Al otro lado de los Estados Unidos, en la orilla del Pacífico, yo he encontrado una Valencia que todos vosotros conocéis de nombre: yo he estado en California, uno de los países más hermosos de la tierra.

¿Sabéis lo que es California? California es simplemente Valencia.

No hay más que decir que de la misma manera con que los mapas reproducen los países y debajo se dicen: «Proporción del 1 por 1000», con California sucede al revés: es una ciudad aumentada al 1 por 1000; pero es ni más ni menos, tan hermosa como Valencia.

La única satisfacción que tendré cuando lleguen mis últimas horas, es que mi obra literaria habrá servido para revelar, no únicamente a España, no únicamente a Europa, sino a la mayor parte de las naciones de la tierra, lo que ha sido la vida de Valencia en las costas, lo que ha sido la vida de Valencia en la huerta, lo que ha sido la vida de Valencia en la Albufera; y moriré tranquilo de haber aportado a la literatura nacional la imagen de uno de los países más hermosos por naturaleza, más fructíferos para la civilización por los artistas de todas clases que ha producido.

Nos vamos a ver durante toda la semana. ¡Viva Valencia!